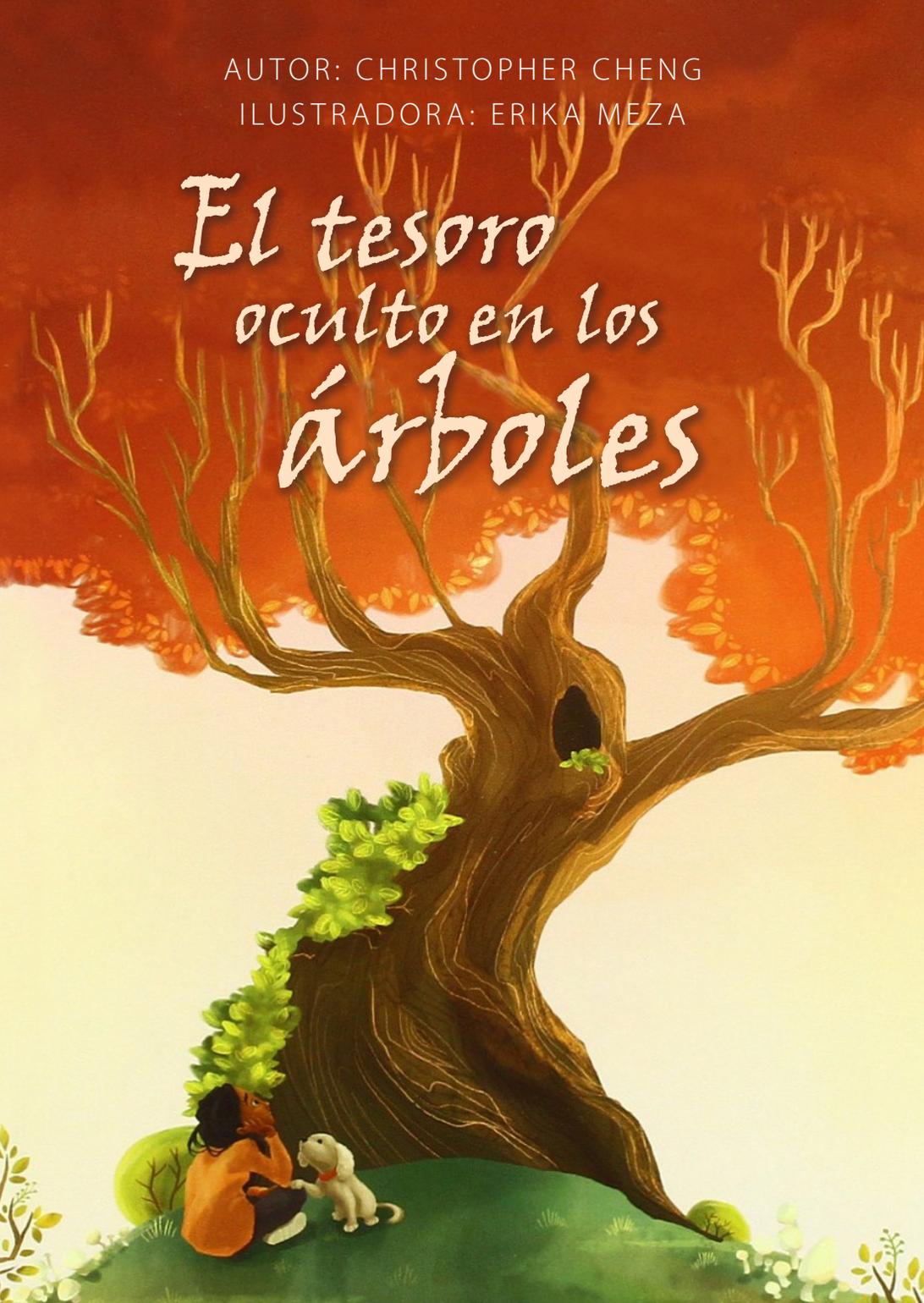


AUTOR: CHRISTOPHER CHENG

ILUSTRADORA: ERIKA MEZA

El tesoro oculto en los árboles





ver. 2017

El tesoro oculto en los árboles

Autor:
Christopher Cheng

Ilustradora:
Erika Meza

Text and illustrations © Pearson Education Limited, 2016.

This edition of *Treasure in the Trees* is published by Pearson Education Inc. by arrangement with Pearson Education Limited. All rights reserved. Printed in Mexico.

This publication is protected by copyright, and permission should be obtained from the publisher prior to any prohibited reproduction, storage in a retrieval system, or transmission in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise. For information regarding permissions, request forms, and the appropriate contacts within the Pearson Education Global Rights & Permissions department, please visit www.pearsoned.com/permissions/.

PEARSON and ALWAYS LEARNING are exclusive trademarks owned by Pearson Education, Inc. or its affiliates in the U.S. and/or other countries.

Unless otherwise indicated herein, any third-party trademarks that may appear in this work are the property of their respective owners and any references to third-party trademarks, logos, or other trade dress are for demonstrative or descriptive purposes only. Such references are not intended to imply any sponsorship, endorsement, authorization, or promotion of Pearson's products by the owners of such marks, or any relationship between the owner and Pearson Education, Inc. or its affiliates, authors, licensees, or distributors.

The Pearson logo consists of the word "PEARSON" in white, uppercase, sans-serif font, centered within a solid blue rectangular background.

ISBN-13: 978-0-328-83286-6

ISBN-10: 0-328-83286-3

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 V0B4 19 18 17 16 15

Índice

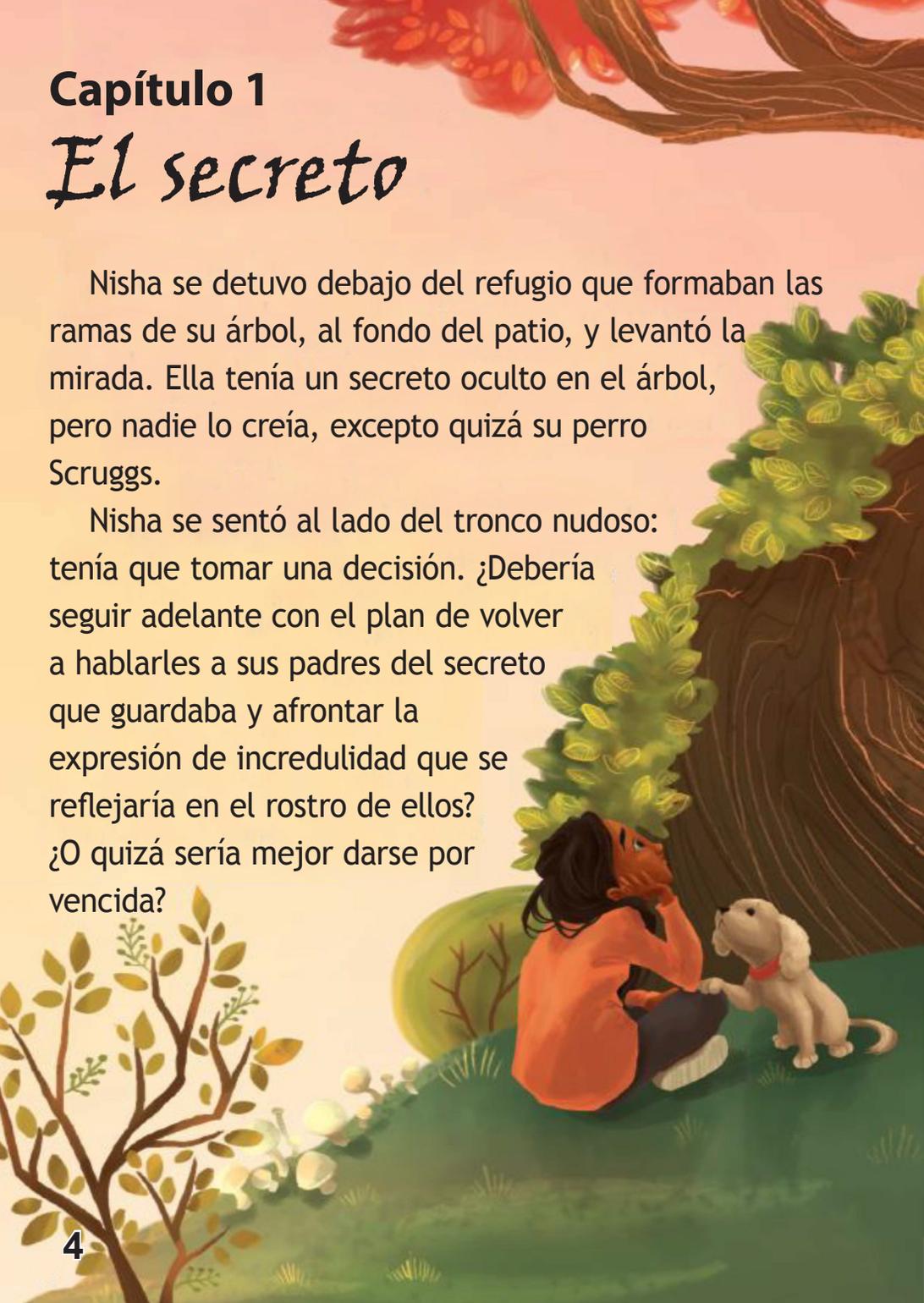
| | | |
|------------|----------------------------------|----|
| Capítulo 1 | <i>El secreto</i> | 4 |
| Capítulo 2 | <i>un descubrimiento extraño</i> | 10 |
| Capítulo 3 | <i>La arboleda</i> | 15 |
| Capítulo 4 | <i>La prueba</i> | 20 |
| Capítulo 5 | <i>Otras observaciones</i> | 28 |
| Capítulo 6 | <i>¡A salvo!</i> | 34 |

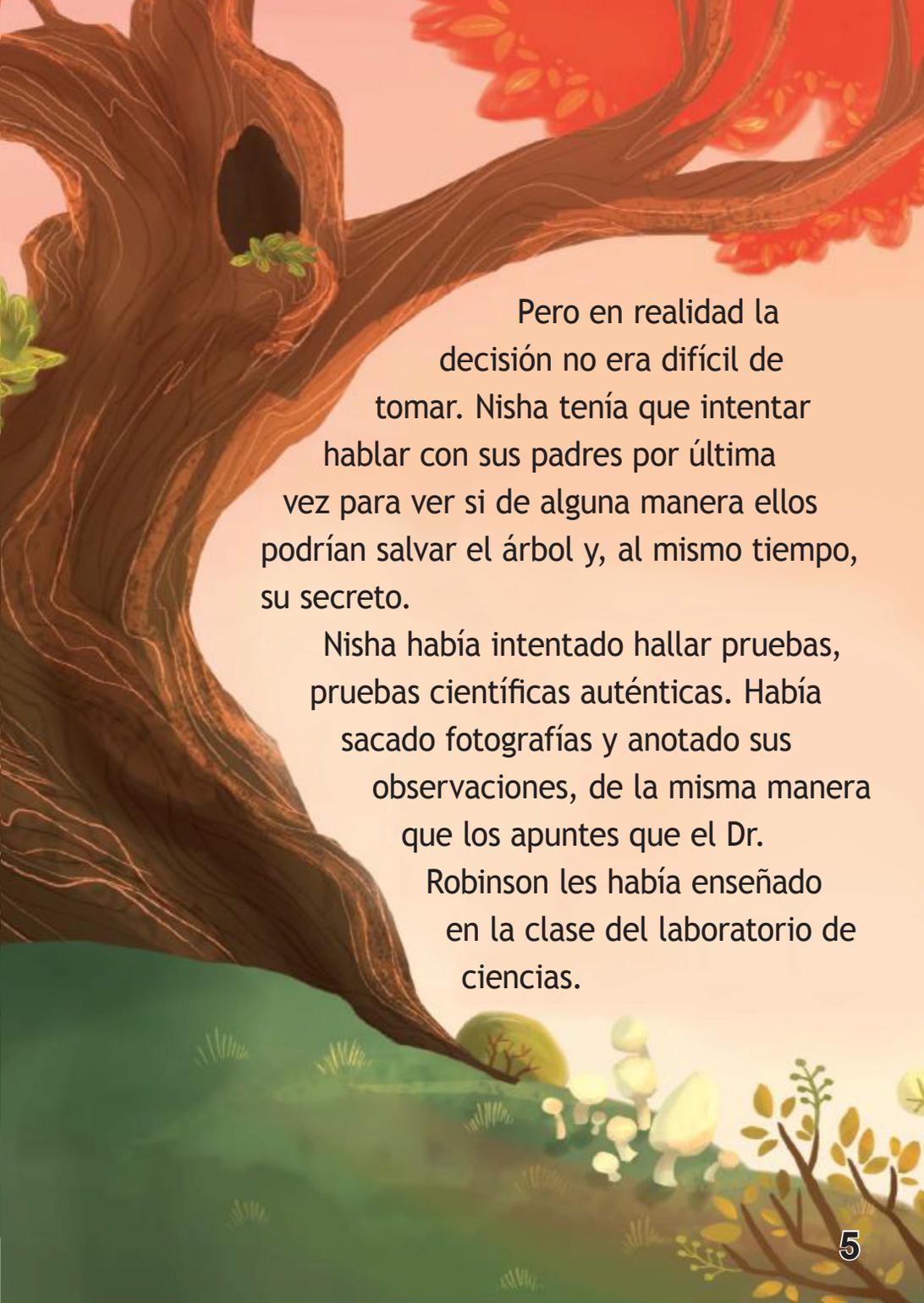
Capítulo 1

El secreto

Nisha se detuvo debajo del refugio que formaban las ramas de su árbol, al fondo del patio, y levantó la mirada. Ella tenía un secreto oculto en el árbol, pero nadie lo creía, excepto quizá su perro Scruggs.

Nisha se sentó al lado del tronco nudoso: tenía que tomar una decisión. ¿Debería seguir adelante con el plan de volver a hablarles a sus padres del secreto que guardaba y afrontar la expresión de incredulidad que se reflejaría en el rostro de ellos? ¿O quizá sería mejor darse por vencida?

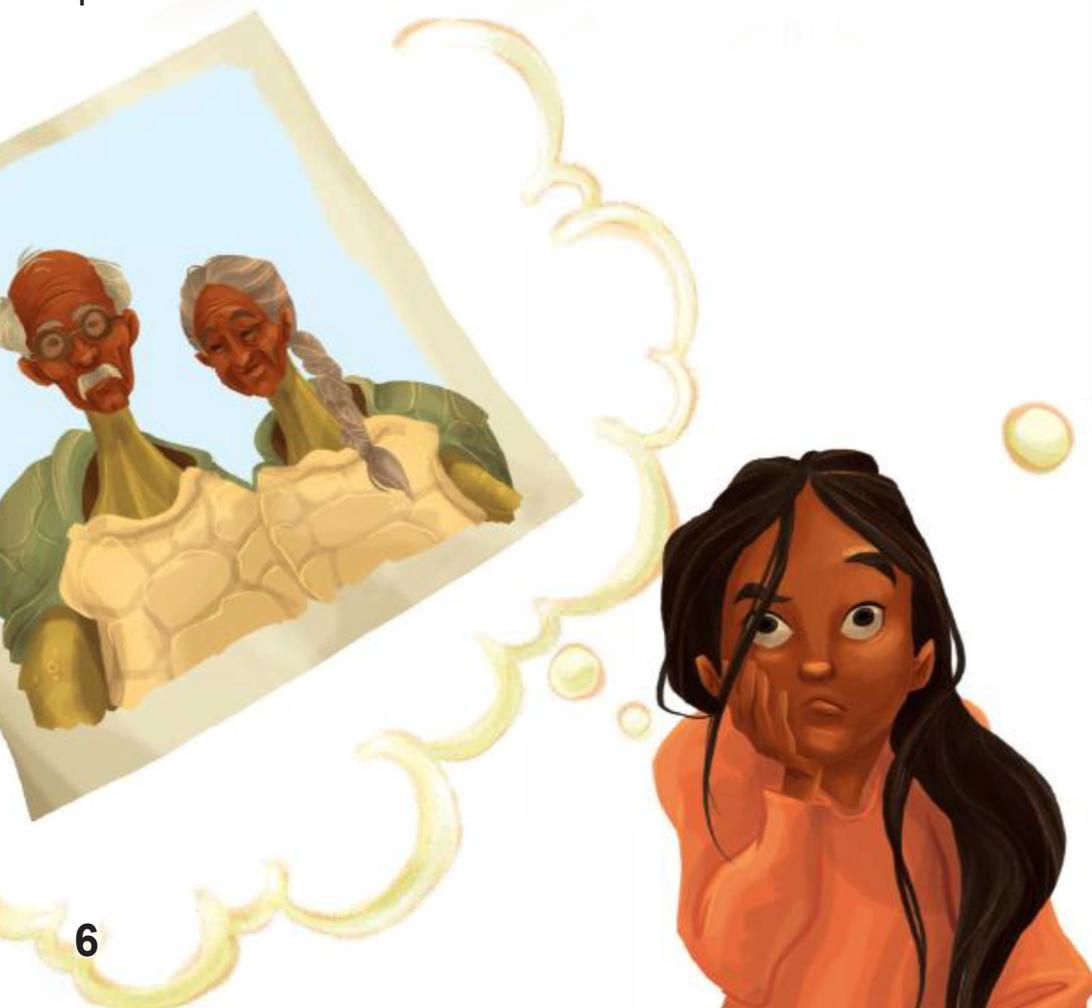




Pero en realidad la decisión no era difícil de tomar. Nisha tenía que intentar hablar con sus padres por última vez para ver si de alguna manera ellos podrían salvar el árbol y, al mismo tiempo, su secreto.

Nisha había intentado hallar pruebas, pruebas científicas auténticas. Había sacado fotografías y anotado sus observaciones, de la misma manera que los apuntes que el Dr. Robinson les había enseñado en la clase del laboratorio de ciencias.

Sin embargo, los padres de Nisha sabían que ella era muy hábil para transformar imágenes en la computadora. Una vez había creado una imagen en la que había colocado la cabeza de sus abuelos al extremo del cuello de dos tortugas gigantes. Nisha pensó que el resultado era cómico, pero sus padres le habían prohibido usar la computadora por una semana, excepto para hacer los deberes escolares.





Esta vez, Nisha tendría que convencer a su padre y a su madre de que la prueba era real. No solo tendría que enseñarles pruebas científicas, sino que se vería obligada a revelarles su secreto. Nisha se acordó de lo que el Dr. Robinson había dicho en clase: “La ciencia revela la verdad, pero la gente no cree en ésta hasta que no la ven con sus propios ojos”.



El problema siguiente era conseguir que sus padres le prestasen atención. Antes de que tuviesen la tienda que habían inaugurado, sus padres siempre encontraban tiempo para ella. Ahora, casi nunca estaban en casa.

—Hemos abarcado demasiado, más de lo que podemos —decía a veces el padre de Nisha cuando llegaba a casa al cabo de un largo día de trabajo en la tienda.

Su madre siempre respondía:

—Todo saldrá bien, con tal de que llegemos vivos a fines de mes.

No obstante, los meses pasaban y la situación no mejoraba.



Antes, al padre de Nisha le encantaba cocinar en casa, pero ahora sólo calentaban alimentos congelados, pues llegaba demasiado cansado para ponerse a cocinar. La madre nunca tenía tiempo para ir de compras con Nisha. De todas maneras, a Nisha ya no le gustaba ir de compras. Por suerte, Nisha todavía contaba con su perro de aguas, Scruggs, y por supuesto, tenía su secreto.

Pero esta noche, Nisha revelaría su secreto, y no sólo a su papá y a su mamá. El promotor inmobiliario volvería a visitarlos. La primera vez que él había venido en septiembre, los padres de Nisha pensaron que habían encontrado la solución de todos sus problemas. Pero precisamente entonces fue cuando en realidad empezaron los problemas de Nisha.

Capítulo 2

Un descubrimiento extraño

Todo había empezado con los ladridos incesantes del perro.

—Nisha, por favor, haz que Scruggs deje de ladrar —dijo exasperado el padre.

Los padres le habían comprado el perro para que le hiciera compañía, y aunque ella lo adoraba, tenía que dedicarle mucho tiempo.

—¿Ya has sacado el perro a dar un paseo? ¿Le diste la comida? ¡Limpia la suciedad que dejó en el césped! —las voces de sus padres le resonaban en los oídos—. ¡Por favor, hazlo ahora mismo, Nisha!

Antes de que sus padres abrieran la tienda, a Nisha nunca le había hecho falta un perro que le sirviera de compañía, pero ahora que sus padres trabajaban sin descanso, se imaginó que contar con un perro era preferible a estar en una casa vacía.





Nisha siguió el sonido de los ladridos de Scruggs para hallarlo. El ruido venía desde el exterior. Nisha caminó hasta la arboleda que había en la parte trasera de la casa y entró en la espesura. A ella le encantaba la arboleda: era su bosque particular, su lugar especial. A ella le encantaba ir allí a todas horas del día para sentarse y cantar, para observar los árboles y hacer collares de margaritas en el verano. En ocasiones, hasta le parecía que los árboles cantaban.

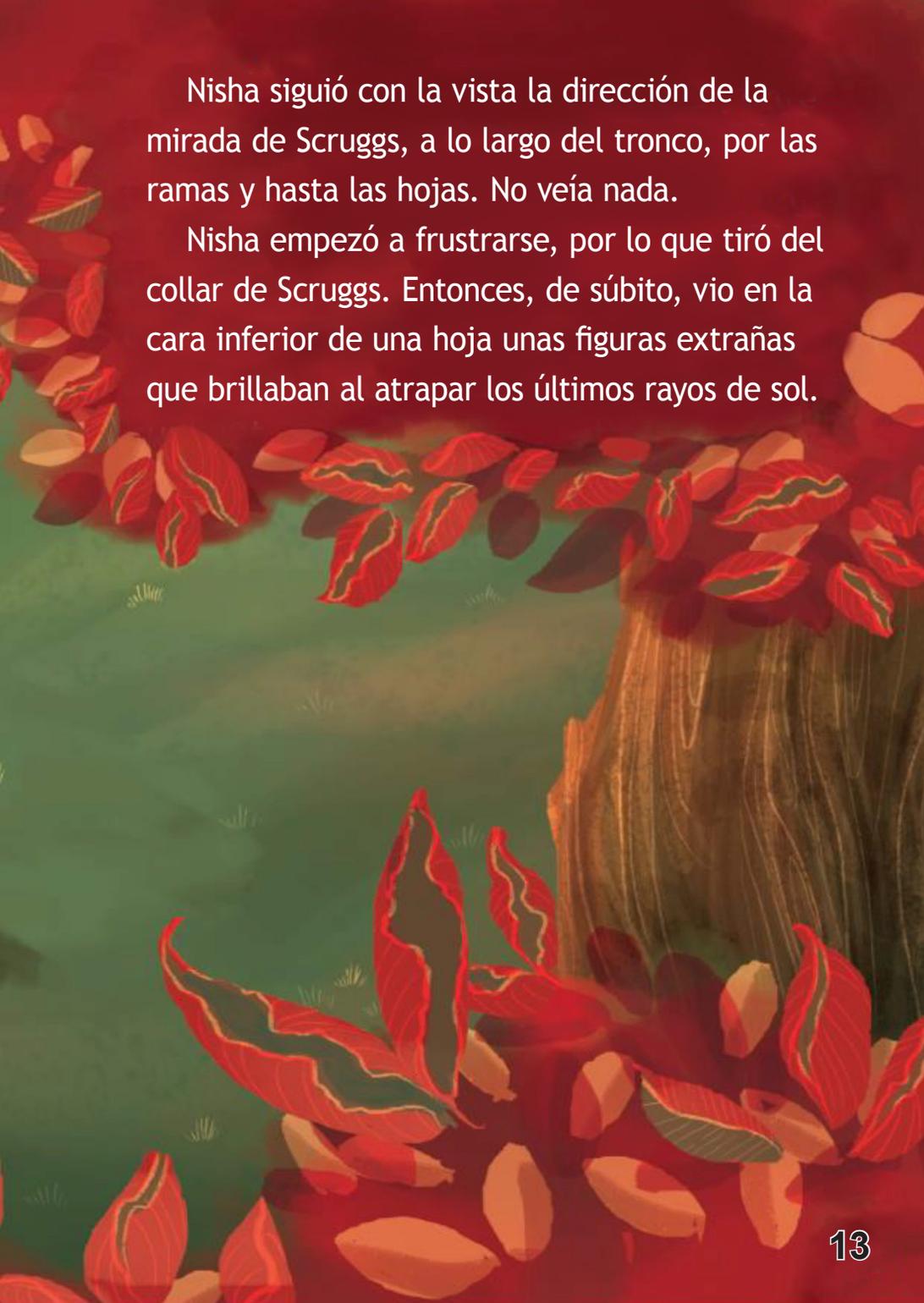
Sin embargo, hoy Scruggs perturbaba la paz al ladrar estrepitosamente al tronco nudoso del árbol que estaba en el medio de la arboleda.

—¿A qué le ladras? —Nisha musitó mientras agarraba a Scrugg por el collar.

Era la hora del crepúsculo, y era la primera vez de la semana en que sus dos padres habían llegado a casa antes de que oscureciera. Quizá esta noche le dedicarían un rato a ella. Nisha intentó arrastrar a Scrugg para la casa sin éxito.

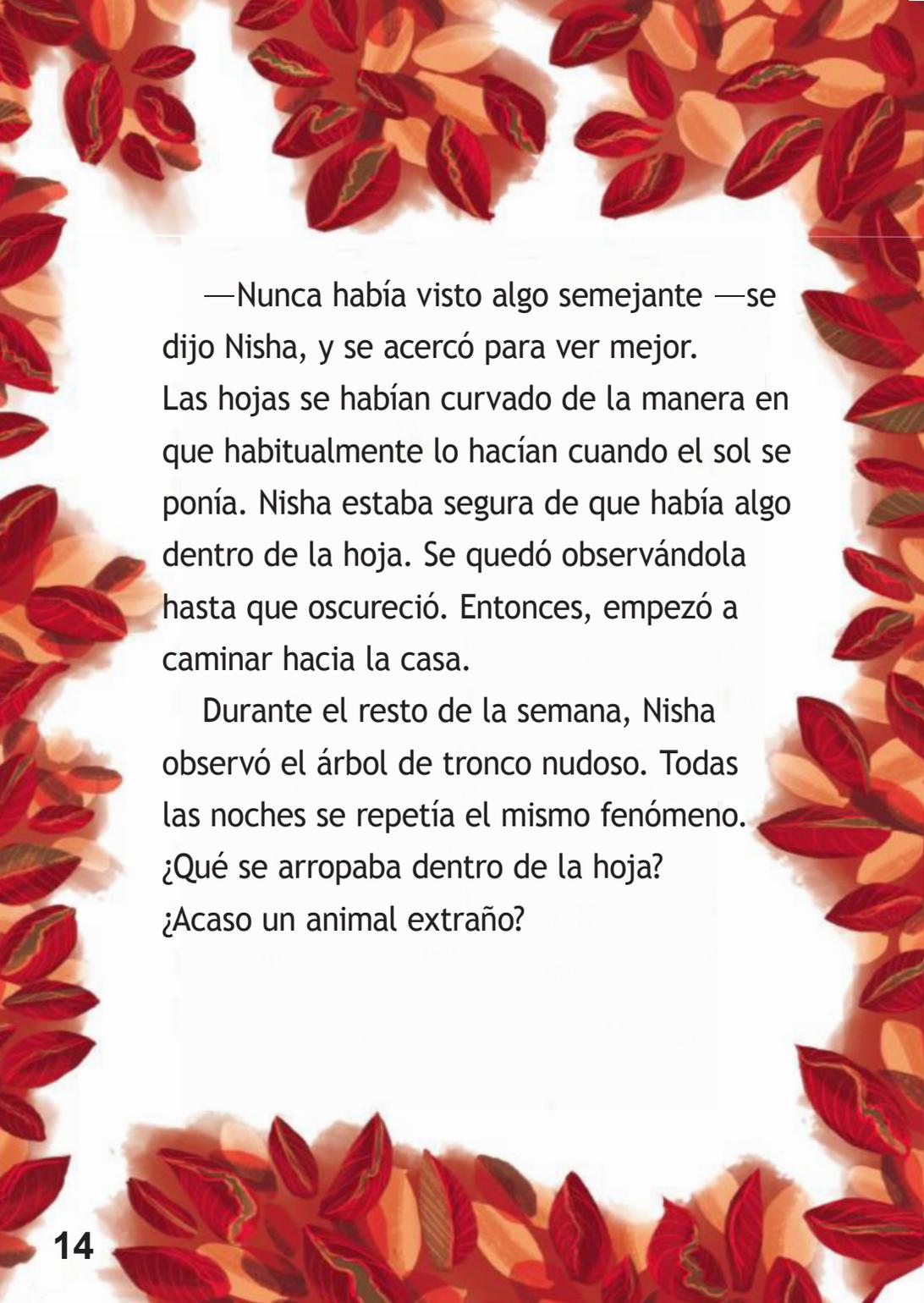
—¿Qué hay allá arriba que es tan interesante?
—exclamó.





Nisha siguió con la vista la dirección de la mirada de Scruggs, a lo largo del tronco, por las ramas y hasta las hojas. No veía nada.

Nisha empezó a frustrarse, por lo que tiró del collar de Scruggs. Entonces, de súbito, vio en la cara inferior de una hoja unas figuras extrañas que brillaban al atrapar los últimos rayos de sol.

A decorative border of red and orange leaves surrounds the text. The leaves are stylized with a gradient from deep red to bright orange, and some have green veins. They are arranged in a circular pattern around the central text.

—Nunca había visto algo semejante —se dijo Nisha, y se acercó para ver mejor. Las hojas se habían curvado de la manera en que habitualmente lo hacían cuando el sol se ponía. Nisha estaba segura de que había algo dentro de la hoja. Se quedó observándola hasta que oscureció. Entonces, empezó a caminar hacia la casa.

Durante el resto de la semana, Nisha observó el árbol de tronco nudoso. Todas las noches se repetía el mismo fenómeno. ¿Qué se arropaba dentro de la hoja? ¿Acaso un animal extraño?

Capítulo 3

La arboleda



El jueves por la noche, todos se sentaron para cenar como de costumbre, pero Nisha detectó un cambio sutil en el ambiente. Los padres se comportaban de manera extraña. Le llevó un tiempo darse cuenta de que el comportamiento de ellos le parecía extraño porque parecían más contentos. El padre le dijo que quería hablarle de algo relacionado con los árboles que había en la parte trasera de la casa.

—Hoy tuve un visitante que vino a hablarme sobre la arboleda —dijo—. Es un promotor inmobiliario, cuya compañía quiere comprar la arboleda para talarla y construir casas. La verdad es que no nos vendría mal el dinero.

Su mamá sonrió y dijo:

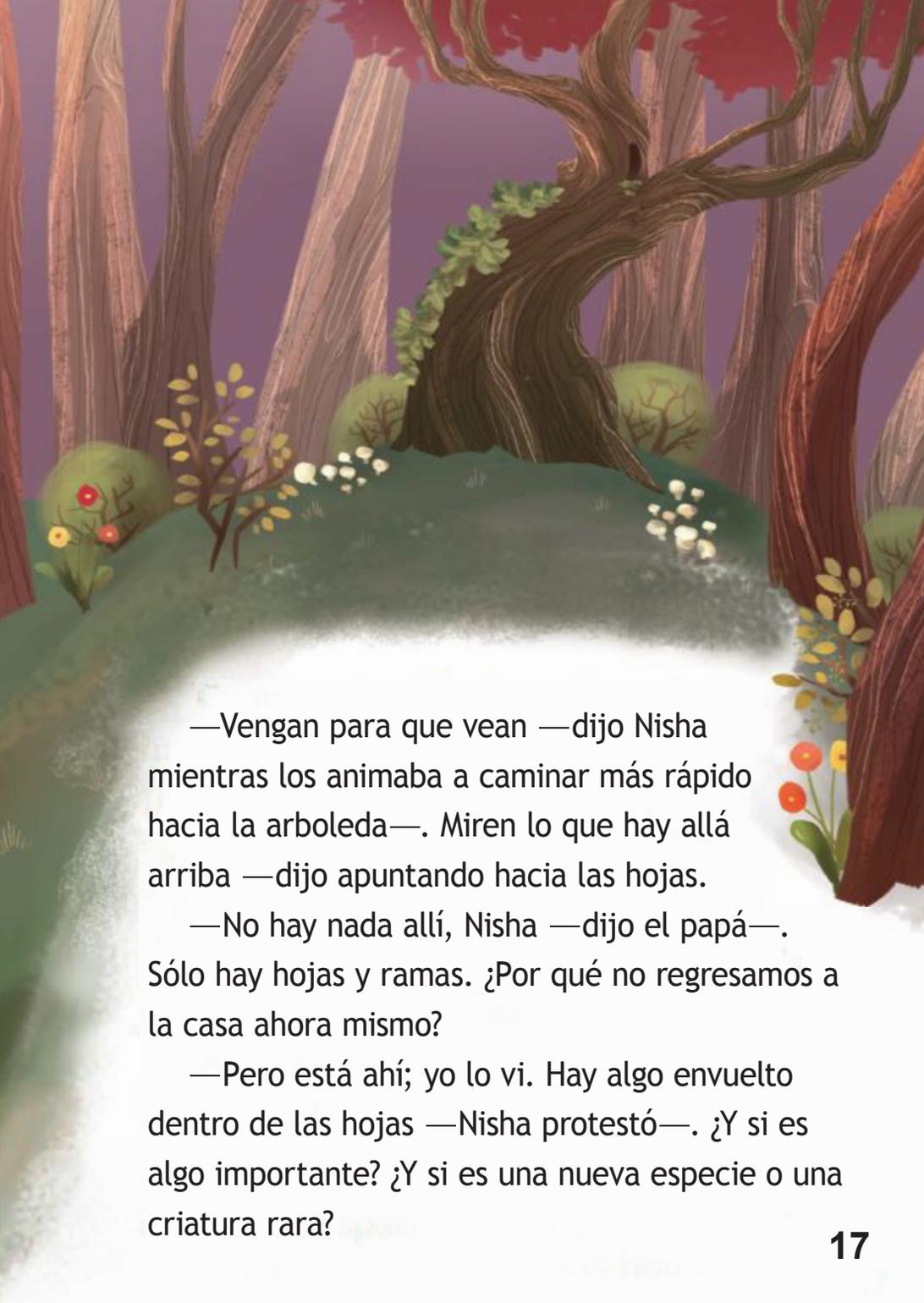
—Es el milagro que hemos pedido tanto.



—Vengan conmigo, por aquí —apremió Nisha a sus padres mientras los llevaba hacia la arboleda más tarde esa noche. Aunque estaba segura de que obraba bien, estaba nerviosa porque estaba a punto de revelarles lo que había visto.

—¿Qué haces, Nisha? Estaba lavando la vajilla y todavía me queda mucho por hacer —el padre suspiró mientras la seguía.





—Vengan para que vean —dijo Nisha mientras los animaba a caminar más rápido hacia la arboleda—. Miren lo que hay allá arriba —dijo apuntando hacia las hojas.

—No hay nada allí, Nisha —dijo el papá—. Sólo hay hojas y ramas. ¿Por qué no regresamos a la casa ahora mismo?

—Pero está ahí; yo lo vi. Hay algo envuelto dentro de las hojas —Nisha protestó—. ¿Y si es algo importante? ¿Y si es una nueva especie o una criatura rara?

—No hay nada allí —dijo la mamá con frustración.

—Por otra parte... —ahora era el padre quien tenía una expresión de ligero enfado en el rostro—, las hojas están demasiado altas para verlas bien. Quizá lo que viste fue una ilusión óptica causada por la luz.

—Pero sí hay algo allá en lo alto —dijo Nisha y suspiró—. Estoy segura de lo que vi.

—Las hojas están como de costumbre. Se abren durante el día y se enroscan sobre sí mismas de noche para conservar energía —el padre la miró con severidad para poner punto final a la conversación.





A Nisha se le abatió el ánimo. Había algo en ese árbol, algo extraordinario, y ella no permitiría que lo destruyesen. Ahora sabía lo que debía hacer: necesitaba una prueba contundente.



Capítulo 4

La prueba



Si sus padres necesitaban la prueba, Nisha la buscaría. Por fin, tendría la oportunidad de poner en práctica los conocimientos que había adquirido en la clase de ciencias del Dr. Robinson.

A primera hora de la mañana del sábado, Nisha, con su cuaderno de apuntes y sus lápices, se dirigió con determinación hacia el árbol. Scruggs la siguió con entusiasmo moviendo la cola mientras corría.

Nisha se sentó debajo de las ramas arqueadas y del denso follaje del árbol y abrió el cuaderno.

—Esto es ciencia auténtica —pensó.

Meticulosamente, anotó la fecha y la hora en el cuaderno igual que le había enseñado en clase el Dr. Robinson. Nisha se acordó de las instrucciones que le había dado el Dr. Robinson: las observaciones tenían que ser rigurosas, precisas y fieles. Él le había advertido que no dejara volar la imaginación.

—Anota lo que observes, no lo que crees que sabes. Registra lo que te es posible observar —recalcaba él.



Por tanto, Nisha empezó a anotar sus observaciones:

Sábado, 15 de septiembre, 9:16 a.m.

- El tronco, de corteza áspera al tacto, es nudoso alrededor de la base.



- En el tronco, cerca de una rama, hay un hoyo casi del tamaño de una cabeza humana; quizá sirva de nido a algún animal.

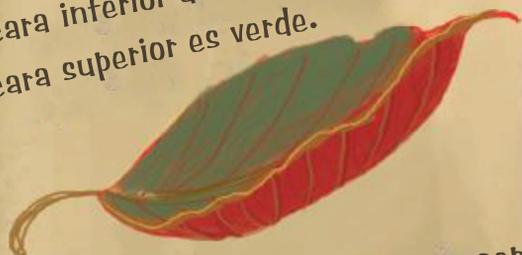


- La corteza es de color gris-marrón.



- Las hojas están desplegadas (¡qué palabra tan elegante!).

- La cara inferior de las hojas es de color rojo; la cara superior es verde.



- Sonidos: todo está en silencio, excepto por el viento que susurra entre las hojas.

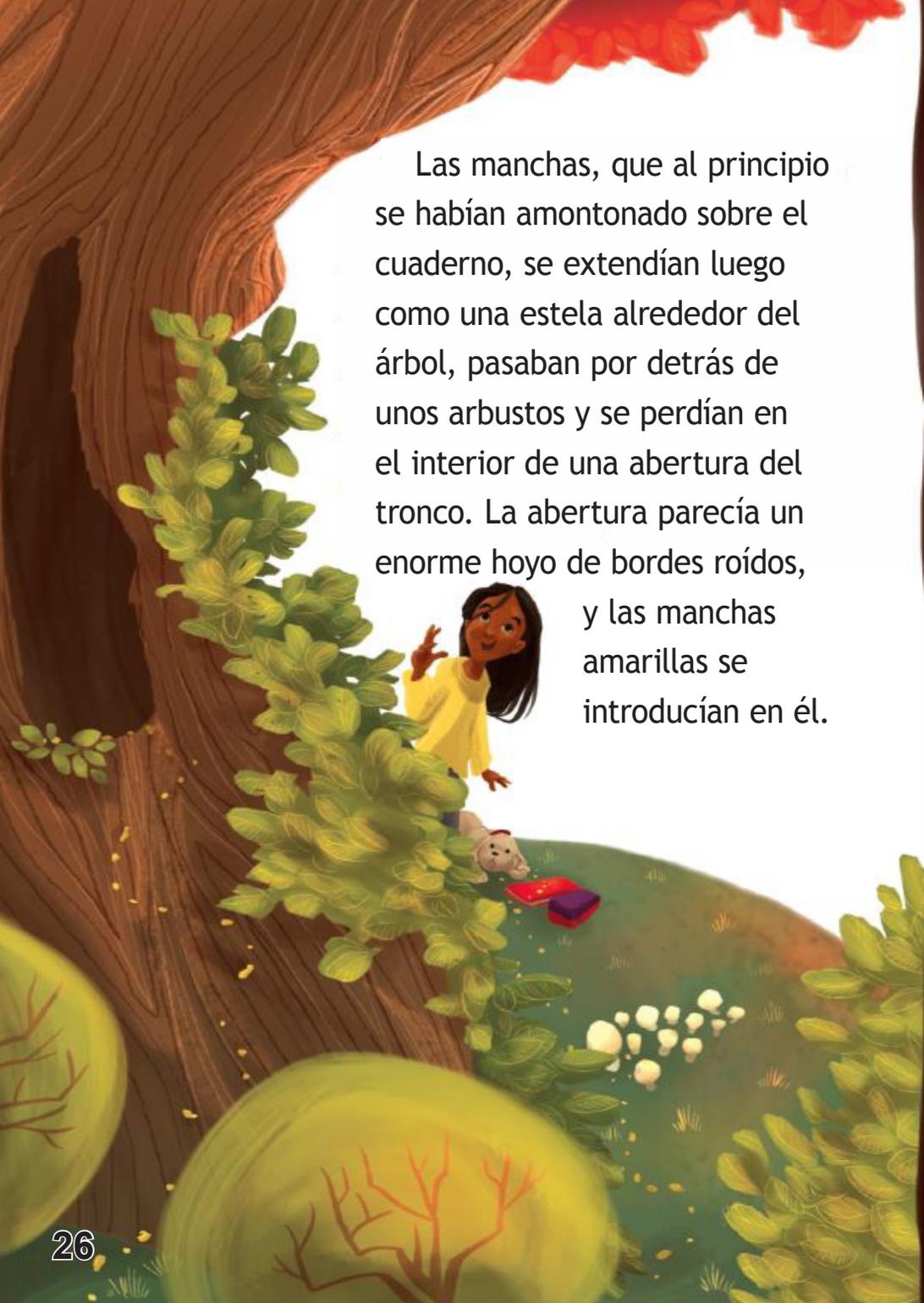
Ella tenía la certeza de que todo lo que había escrito se ajustaba a la realidad, excepto por la información sobre las hojas. De eso no estaba segura del todo porque desde abajo le era imposible ver la apariencia de la cara superior de las hojas, por lo que, teniendo en cuenta el consejo del Dr. Robinson, anotó un signo de interrogación al final de la oración.

Entonces, a Nisha le llegó el sonido de un rumor sordo. Pero no procedía del árbol. ¡Era su estómago! La mañana había pasado volando. El estómago volvió a sonarle, esta vez más alto. También tenía sed. En el laboratorio había letreros que decían “Prohibido comer o beber”, pero el Dr. Robinson había dicho: “En el campo, los científicos deben ir preparados para soportar largos períodos de observación”.



Nisha era consciente de que no podía pasar todo el día sin alimentos ni agua. A ella le apremiaba seguir observando el árbol, pero cuando le volvió a sonar el estómago, se dio cuenta de que necesitaba COMER. Nisha dejó los lápices y el cuaderno de apuntes a la base del árbol y corrió a la casa. Antes de que transcurriesen diez minutos, ya estaba de vuelta con el almuerzo. Al sentarse al lado del cuaderno y de los lápices notó... ¡una fila de manchas pequeñas de color amarillo intenso!

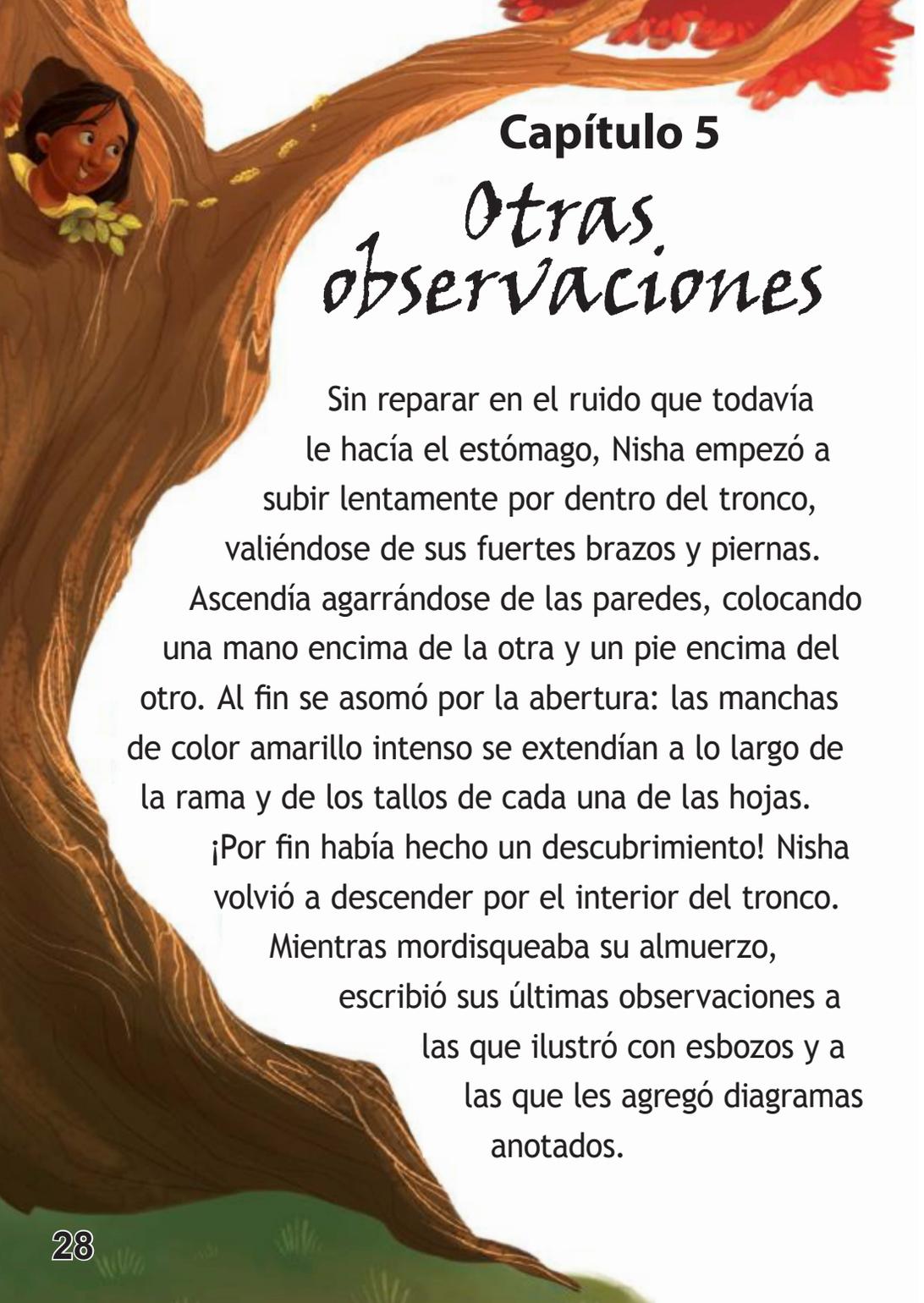




Las manchas, que al principio se habían amontonado sobre el cuaderno, se extendían luego como una estela alrededor del árbol, pasaban por detrás de unos arbustos y se perdían en el interior de una abertura del tronco. La abertura parecía un enorme hoyo de bordes roídos, y las manchas amarillas se introducían en él.

“Esta abertura ha estado aquí todo el tiempo”, pensó Nisha, quien apartó los arbustos para escrutar la abertura. El interior del tronco era negro y de superficie lisa. Desde las alturas, caía un chorro de luz que penetraba a través del hoyo que Nisha había visto antes. “Sin tan solo pudiese subir hasta allá arriba”, pensó.





Capítulo 5

Otras observaciones

Sin reparar en el ruido que todavía le hacía el estómago, Nisha empezó a subir lentamente por dentro del tronco, valiéndose de sus fuertes brazos y piernas.

Ascendía agarrándose de las paredes, colocando una mano encima de la otra y un pie encima del otro. Al fin se asomó por la abertura: las manchas de color amarillo intenso se extendían a lo largo de la rama y de los tallos de cada una de las hojas.

¡Por fin había hecho un descubrimiento! Nisha volvió a descender por el interior del tronco.

Mientras mordisqueaba su almuerzo, escribió sus últimas observaciones a las que ilustró con esbozos y a las que les agregó diagramas anotados.

Al caer la tarde Nisha volvió a verlas: las manchas se movían lentamente por las ramas.

—¡Uy, pero qué feas son! —exclamó, pero de inmediato recordó las palabras del Dr. Robinson: “Haz apuntes de todo lo que observes”.

—¡¿Por qué no traje la cámara?! —dijo Nisha, y suspiró mientras se ponía a dibujar el animal, que se parecía a una oruga. Luego, anotó los nombres de las partes del cuerpo del animal, entre las que destacaban cuatro antenas largas que sobresalían de los segmentos del cuerpo. Nisha comparaba las criaturas vivas a su dibujo cuando vio a una de ellas levantar las patas traseras para dejar una pequeña mancha amarilla.



“¡Qué asco! Menos mal que ni lo olí ni lo probé”, pensó y, de inmediato, recordó el consejo del Dr. Robinson: “Hay que recoger muestras”. La próxima vez traería una bolsa para recoger muestras.

Por lo pronto, continuó observando al animal, el cual avanzó por la rama y el tallo de la hoja hasta llegar a la hoja. Más tarde, cuando el sol se ponía, la hoja se enrolló y cubrió al animal. Parecía un insecto cubierto por una alfombra.

—¡Entonces, esto es lo que había visto! - exclamó.



Ahora Nisha tenía la prueba de que estas extrañas criaturas existían. Ahora sus padres no tendrían excusa alguna para vender la arboleda a los promotores inmobiliarios. Cuando sus padres llegaron de la tienda, Nisha les enseñó el cuaderno de apuntes.

—¡Tienes una imaginación tan viva, querida Nisha! —le dijo la mamá y soltó una risita. Era obvio que no le creía.

—Pero... —empezó a decir Nisha. El papá la interrumpió bruscamente: —Anda a asearte para comer. Tenemos que conversar sobre la arboleda y sobre la decisión que hay que tomar. Los promotores inmobiliarios nos hicieron una buena oferta hoy; mañana por la noche nos traerán los documentos que tenemos que firmar.





Nisha se daba cuenta de que necesitaba una prueba más contundente y de que tenía que hallarla cuanto antes: pronto venderían su arboleda y su árbol a los promotores inmobiliarios, quienes los destruirían.

Con la cámara fotográfica, Nisha regresó de inmediato a la arboleda, donde fotografió el interior y el exterior del tronco; también sacó fotos de los residuos amarillos y de las hojas. Nisha enfocó la cámara hacia las hojas enroscadas y siguió oprimiendo repetidamente el botón de la cámara.

Decidida, Nisha volvió a la casa, pasó por encima de Scruggs, que estaba dormido, y se fue derecho a la computadora, a la que subió las fotos desde la cámara.

—Ahora tengo la prueba que necesitan —dijo Nisha airosamente.

Pero en realidad no la tenía, pues las fotos habían salido borrosas. Nisha no había tenido en cuenta que la luz a esa hora era tenue, y ya era muy tarde para sacar otras fotos. Tendría que esperar a la mañana siguiente. No obstante, le quedaba otro as en la manga: abrió su cuenta de correo electrónico y empezó a escribir: “Estimado Dr. Robinson...”.



Capítulo 6

¡A salvo!



La noche siguiente, Nisha estaba nerviosa. Las fotos que había sacado por la mañana habían salido perfectas, pero todavía le preocupaba que sus padres no le creyeran. Se preparó para hablar con ellos... y entonces alguien tocó en la puerta de la casa.

—Debe de ser el promotor inmobiliario —dijo el papá—. Por favor, abre la puerta, Nisha. La niña corrió a abrir la puerta; abrigaba la esperanza de que su plan hubiese dado resultado.

—Buenas noches, Nisha —el visitante era el Dr. Robinson—. ¿Puedo presentarte a mi amiga, la profesora Watkins? Ella trabaja en la facultad de Entomología de la universidad y tiene muchas ganas de conocerte. Nos fascinó el correo electrónico que nos enviaste en el que hablas sobre los animales que descubriste. Sentimos no haber llegado a tiempo para ver las hojas curvadas.

—Quizá mañana —respondió Nisha—. ¿Por qué no pasan para que conozcan a mis padres?



Nisha condujo a los visitantes hacia el comedor y se los presentó a sus padres, quienes se miraron con asombro. No obstante, al ver el entusiasmo de su hija, permanecieron en silencio cuando Nisha empezó a hablar de los animales que había descubierto.

La profesora examinó las fotos y la muestra de color amarillo intenso que Nisha había recogido. La profesora y el Dr. Robinson asintieron al mismo tiempo. La profesora Watkins leyó con avidez los apuntes que Nisha había tomado en el cuaderno y la satisfacción se le reflejó en el rostro.

—Ya quisiera que algunos de mis alumnos escribiesen con tanta precisión como tú —dijo la profesora. Los padres de Nisha abrieron los ojos.





Poco después y al cabo de muchas explicaciones y varias tazas de té, todos coincidieron en que la verdad era que Nisha sí había descubierto algo sorprendente: ¡quizá hasta una nueva especie!

—Siempre supe que eras inteligente, pero ¿esto? ¡Eres una auténtica científica! ¡Qué vergüenza que no te hayamos creído! —dijo el papá de Nisha—. Estábamos tan ocupados en la tienda. En realidad... ¡ahora no podemos vender la arboleda!



Él se quedó callado al oír unos toques en la puerta.

—¡Ah! Ese debe de ser el promotor inmobiliario —dijo la madre de Nisha y procedió a abrir la puerta con cautela para invitar a pasar al promotor. La mamá y el papá dejaron a Nisha y a los científicos en el comedor y condujeron al promotor a la sala, cuya puerta cerraron.

Luego de lo que pareció una eternidad, el promotor inmobiliario se marchó.

—¿En qué quedaron? —le preguntó Nisha a su mamá.

—Bueno, le informamos que no podemos venderle el terreno, lo cual nos deja con el mismo problema económico de antes.

—Ah, si yo fuese usted no me preocuparía por eso —dijo la profesora Watkins—. Tal vez esa sea la menor de sus preocupaciones. Después de lo que hemos visto, solicitaremos que se proteja esta zona de manera oficial. Estoy convencida de que ustedes recibirán una indemnización por dicha protección.

La familia suspiró con alivio. La mamá y el papá le dieron un caluroso abrazo a Nisha.



—Por nuestra científica y su descubrimiento,
¡tres hurras!

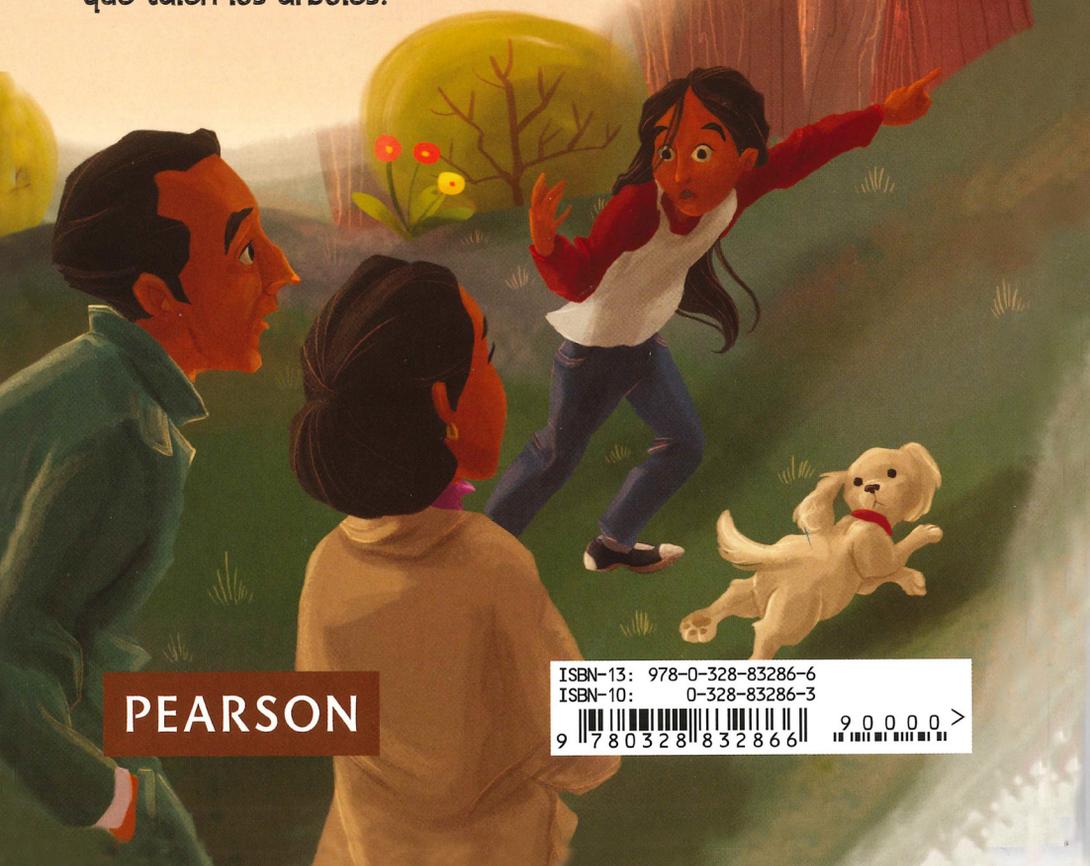
-¡HURRA!

Nisha sonrió con satisfacción: al final había triunfado la ciencia.



El tesoro en los árboles

Hay algo que se oculta en la arboleda. Cuando Nisha descubre este secreto, sus padres, siempre atareados, no le creen. Nisha necesita pruebas. Sólo entonces podrá detener la venta del terreno. ¿Podrá intervenir a tiempo para evitar que talen los árboles?



PEARSON

ISBN-13: 978-0-328-83286-6

ISBN-10: 0-328-83286-3



9

9 0 0 0 0 >